CARTA DEL ENEMIGO DE LOS INGLESES AL *Español autor de las quatro escritas al Anglomano.*

Señor Español.

Muy Señor mio: acabo de leer las quatro Cartas de vmd. contra los anglomanos, y confieso que me han dado un buen rato, sea que realmente puedan persuadir à los despreocupados, ó que la casualidad de pensar vmd. à mi modo me las haga mas agradables que á los demas. Para mí son verdades quanto en ellas se asegura; y, aunque no me atrevo á vaticinar que esta guerra traiga forzosamente tras de sí la ruina de la Inglaterra, no dudaré afirmar que es la mas critica de quantas han hecho los ingleses. Trátase nada menos que de despojarlos de la influencia que han tenido hasta ahora en las negociaciones del continente, y de reducirlos á la necesidad de respetar el pabellon de las demas naciones, perdiendo aquel despotismo maritimo con que han sostenido las piraterías sin número que han hecho á todas las naciones, y que van á vengarse en sola esta guerra. ¿Quien duda que las poderosas fuerzas de de la Francia, dirigidas por el talento y fortuna de su Emperador, son por sí solas capaces de poner en mucho aprieto al ministerio británico? ¿Y que no podremos prometernos quando vemos la España conmovida, y encargada la direccion de esta guerra al talento mas fecundo en recursos, al genio mas extraordinario, al zelo mas patriòtico de nuestro Generalísimo? Quando nadie esperaba que pudiesen verificarse los grandes armamentos que se decia hacerse en los tres departamentos de nuestra marina, llegó á nuestros oidos la noticia de estar ya concluidos, y esperando la òrden de dar la vela. En este estado aun sostenian los anglomanos que nada habiamos conseguido; pues, ademas de estar estrechamente bloqueados nuestros puertos, no les parecia creible que se atreviesen nuestras esquadras a presentarse al frente de las del enemigo. Pero ¿qué ha sucedido?

á pocos dias nos avisan que la esquadra de Cadiz, unida á la de Tolon, navegaba libremente á su destino; que la esquadra francesa de Rochefort hacia prodigios en las Antillas, y que despues de dar los golpes mas sensibles al comercio ingles, ha vuelto al mismo puerto cargada de millones; que la pequeña esquadra de Linois, y la holandesa que está en los mismos mares, hacia presas de consideracion, y molestaba el comercio de los ingleses en la India; que la esquadra combinada del Ferrol está ya en estado de salir al mar con doce ó catorce navios bien tripulados; que en Cadiz y Cartagena quedan aun otros catorce en estado de dar la vela al primer aviso, y ultimamente que las esquadr s de Brest y Holanda no dexan que desear ni por el numero de los buques, ni por su calidad y tripulaciones. ¿Que dicen á esto nuestros anglomanos? baxan el tono, porque los hechos son innegables; pero dicen que estas son ventajas momentàneas que pueden desaparecer en el curso de la guerra, y que los recursos de los ingleses son mucho mayores que quanto puede pensarse. Veamos el estado en que se hallan estos. Las noticias que reciben diariamente por los avisos expedidos desde sus apostaderos, son: que de los puertos enemigos han salido muchas esquadras, sin que ni el mismo Nelson haya podido impedirlo; que quedan aun otras que se disponen á partir con muchas tropas à bordo de sus buques; que todas han evitado sus cruceros, y les estàn causando perjuicios considerables en sus colonias y en sus flotas mercantes; que no por esto han cesado los preparativos de la inmensa esquadrilla, que está reunida enfrente de sus costas; que un numeroso exercito frances està dispuesto á atravesar el canal, y desembarcar en las costas sostenido de las lanchas, y acaso de las esquadras combinadas; que los comerciantes españoles, imitando el exemplo de su Gobierno, han armado considerable numero de corsarios, que se van señalando ya por los daños que causan á su

comercio ingles; que Portugal les cerrará sus puertos; y finalmente que no hay punto en el globo, ocupado por la tiranía brritánica, á quien no se dirijan las armas de una de las dos naciones aliadas, ó las de ambas juntas; y, lo que es peor, que hasta su misma capital, la orgullosa Lóndres, tiene que temer por su propia seguridad, y necesita armar sus artesanos para oponerlos á las tropas disciplinadas de los franceses y españoles. Con estas noticias, reducidos á la precision de reforzar tantos puntos á un tiempo sin desamparar su propia casa, y visto que con su corto y cobarde exército de línea no estàn en estado de defender tanta extension, ó abandonaràn su patria à la defensa de sus visoños milicianos, ó se veràn precisados á dexar conquistar sus colonias, que opondrán corta resistencia, por la pequeñez de sus guarniciones, por su impericia en el ataque y defensa de las fortalezas, y por su acreditada cobardia en funciones campales. En ambos casos su situacion es la mas desesperada: en el primero corre riesgo el todo; y en el segundo, perdidas todas sus posesiones ultramarinas, se diò el último golpe á su poder, que solo esta fundado en sus lucrosas especulaciones mercantiles.

Si la Providencia, disponiendo así las cosas, ha querido mejorar nuestra situacion, y determina que nuestras esquadras lleguen felizmente á sus destinos libres de las tempestades que en otro tiempo deshicieron nuestra famosa invencible, llegò el momento de la paz, y de una paz que dexe á todos contentos: y á nuestros enemigos (á pesar de su máxîma de guerra perpetua) por verse salvos de una borrasca como la que les amenaza Si en este último estado de cosas aun continúan la guerra, puede creerse que la ceguedad y desesperacion los conducen à su ruina, y que esta es inevitable si no militan à su favor aquellas casualidades extrañas que, preparadas por la Sabiduría divina, son las armas mas invencibles. Pero no temamos. Creamos

que Dios se ha cansado de tantas maldades; que el gobierno ingles se ha cegado al emprender la presente guerra, y que ha llegado el momento de vengar los agravios y perjuicios que nos han causado en todas épocas.

Si Señor; hay entusíasmo entre los verdaderos españoles; hay quienes aprueben la conducta de nuestro Gobierno en la acutal guerra; y veo y tengo cartas de muchos que á toda costa quieren ver vengada la sangre de nuestros compañeros de armas vilmente asesinados en las fragatas.

Antes de la guerra, la epidemia, la carestía y el desaliento estaban apoderados de la mayor parte de los corazones españoles; desde la declaracion de esta ha baxado el precio de los granos considerablemente, el papel moneda adquiere cada dia mas crédito disminuyéndose su perdida, se goza salud por todas partes, y todos hablan con gozo del buen éxito que prometen los inauditos esfuerzos de nuestro Generalisimo. ¿No son estas señales claras de que todo se prepara oportunamente para la ruina de nuestros enemigos?

Creo que sus Cartas de vmd. hayan [illegible]tribuido à desengañar á no pocos, que aunque [illegible]uados del aparente podér de los ingleses, van [illegible]ciendo quantas son nuestras fuerzas, [illegible]do la infame conducta del ministerio ing[illegible]n pintada en la obra de vmd.

Yo, que soy un verdadero español que llora nuestras desgracias, y se regocija con nuestras prosperidades, que por profesion debo procurarles con mi brazo é ingenio quanto daño pueda en beneficio de nuestra causa, doy à vmd mil parabie[illegible]s por la parte que conceptúo ha tenido en la conversion de algunos de nuestros anglomanos, y me persuado que à los que quedan los convencerà el tiempo. Dios nos dé victorias, y guarde á vmd. muchos años, como desea su atentisimo servidor Q. B. S. M. *El Enemigo de los Ingleses*

Segobia á 1 de Junio de 1805. L. S.